

LLEGÓ LA PRIMAVERA

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

El sol que de oriente se alza estalló entre los naranjos, como bola de oro en el cielo se quedó y se asoma entre las ramas entrelazadas, iluminando y pintando de mil colores aquí y allá.

Los caracoles salen de su escondrijo listo a saludar y los peces del arroyo y las mariposas de nácar, cantando están.

Toda la campiña de verde se vistió, las flores han adornado el prado con sus brillantes colores, fragantes violetas, blancas gardenias, perfumados alhelios, rosas, mosquetas y nardos, llenando de dulce aroma el aire van y sobre la húmeda hierba de la pradera, se empiezan a acomodar en una alfombra multicolor.

Los árboles abren sus ramas para que se columpien los nidos y los polluelos en su fresca sombra puedan soñar; y los frutales florecen y erguidos como tocando el cielo parecen estar, mientras sus profundas raíces al corazón de la tierra quieren llegar y pedirle abundancia y sus mieles, para sus frutos sazonar.

La ribera llena está de actividad, catarinas, grillos, abejas y ranas se empiezan a asomar.

Aves que gorjean ocultas en el ramaje, los mirlos, los canores ruiseñores y jilgueros, en la enramada sus alegres trinos entonarán.

Y de lejos, del otro lado del mar, vendrán las golondrinas anunciando que la primavera acaba de llegar, y con ella, Mía y Ella se unen a festejar, igual que las golondrinas, vienen de lejos, buscando el calorcito que las abrigará.





Es tiempo de oro de color de miel; miel de flor silvestre, que como luz brilla con intensidad.

La primera de ojos pensativos, de adulto, la segunda de ojos soñadores, de estrella, juegan y gritan sin parar; es hora de divertirse y de soñar, y a la caja de los juguetes se apresuran a llegar.

Mía avienta la inmensa pelota rosa que su tío Piky le regaló, y Ella cae al suelo queriéndola atrapar, y mejor busca su juguete favorito, un chango que al lanzarlo al aire da aterradores alaridos, pero a Ella no la logra espantar, al contrario, ¡le encanta oírlo gritar!.

- ¡Hello, hello! - dice Mía en la bocina, jugando con su teléfono mientras finge hablar con su papá.

Bu, su abuelo, les tiene preparada una sorpresa y de un cajón de la cocina, de puntillas y en silencio, una gran bolsa de globos de prisa logra sacar.

Infla uno y cuando está a punto de estallar, lo suelta, y el globo, al sentirse libre, gira como loco y haciendo visajes y ruidos, su escuálida forma logra recuperar. Y Mía, al verlo correr por el aire, grita y se carcajea y alzando los brazos, abre las manitas queriéndolo atrapar.

Ella corre y lo recoge, y en las manos de Bu, el globo está listo para volver a volar, y así las dos le piden a su abuelo que otra vez lo vuelva a lanzar y él amorosamente lo vuelva a inflar, y Mía a viva voz le pide:

- Bu ¡Otra vez, más, más!

Mientras Ella ha encontrado un perrito de peluche que le ladra sin parar, un radio que prende y apaga coloridas luces y que, según el botón que aprieta, toca melodías pegajosas invitándola a bailar.

Cuando Mía oye que la otra se ríe y que muy divertida está, corre a quitarle los juguetes, haciéndola llorar, entonces su mamá le dice:

- *Time out* - y en algún rincón, Mía se tiene que ir a sentar.

Más tarde se retiran a descansar y sus risas y sus cantos, como un murmullo, se hacen llegar.

Según cuentan viejas leyendas, a las mujeres les está prohibido sonar las campanas de una iglesia, pues existe la vieja creencia, que las campanas se quiebran cuando las hace repicar una mujer, pero ahora Mía y Ella llamarán a misa el próximo domingo y tañirán las campanas de la catedral y lanzarán “ la voz de Dios” al vuelo.

Es domingo, y ambas han llegado al campanario, vienen vestidas de blanco y traen recogido el pelo con pequeñas guirnalda de flores, todo en ellas es pureza, inocencia y devoción.

Hoy teñirán las campanas para que llegue su sonido muy lejos y crezca el amor de Dios, antes de dar el toque, rezan y les hablan bonito para que se dejen tocar.

- Cuando les pides permiso - dice Mía - , suenan más lindo y se contagian de tu ánimo y hasta el alma hacen vibrar.

El interior de la campana simboliza la bóveda celeste, y Ella gira dando vueltas con los ojos cerrados, como si fuera un cometa errante que en el espacio refulgiendo va.

El badajo es el mundo, y Mía con su fe, lo sostiene fuertemente.

Y por fin las campanas hacen sonar y la voz de Dios, clara y moderada, hacen brotar.

Después del toque, Mía y Ella regresan a casa con su mamá, el mito se ha roto y no así las campanas, el día languidece y la noche pronto llegará. El viento fresco entre el pelo y sobre la cara de Mía parece jugar, logrando suavemente su peinado desatar.

- ¡Ay, chihuahua! - dice enojada Mía y Ella corre sonriente a besar a su hermana tratándola de peinar. Allá, a lo lejos, el dulce canto de las alondras se dejó escuchar.